

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Año 6. Número 9. Julio del 2014

## *Dossiers: Guerras de Independencia*



ISSN 2077-8651

Visitenos: <http://reistailapa.blogspot.com>

<http://www.facebook.com/revistailpa>

En twitter: @Revistailpa

Lima - Perú

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

*DOSSIERS:*

*GUERRAS DE INDEPENDENCIA*

**Año 6. Número 9. Julio del 2014**

Lima-Perú /Buenos Aires-Argentina

ISSN 2077-8651

Visítenos: <http://revistailapa.blogspot.com>

<http://www.facebook.com/revistailapa>

En twitter: @Revistailapa

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

Año 6. Número 9. Julio del 2014

## Directores

Mg. Daniel Morán

Mg. Frank Huamaní Paliza

Bach. María Isabel Aguirre

Lic. Luis Miguel Cangalaya

## Comité Asesor

Dr. Heraclio Bonilla

Dr. Waldemar Espinoza

Dra. Hilda Sabato

Dr. Luis Miguel Glave

Dr. Víctor Peralta Ruiz

Dr. Juan Gargurevich

Dra. Claudia Rosas

Dr. Fabio Wasserman

Dra. Noemí Goldman

Mg. Nancy Calvo

Lic. Javier Pérez Valdivia

Lic. Héctor Palza Becerra

Lic. Juan Carlos Torres

Lic. Rolando Ríos Reyes

**Primera edición, julio 2014**

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2007 - 12853

**ISSN 2077-8651**

**IMPRESO EN EL PERÚ**

**Grupo Gráfico del Piero S. A.**

Está permitida la reproducción parcial o total de esta revista.

**EL CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN ILLAPA ES RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES.**

Diagramación y corrección de estilo: Revista ILLAPA.

**CONTÁCTENOS**

Celulares: 993341265 (RPC)

**E-mail: [revistailapa@hotmail.com](mailto:revistailapa@hotmail.com)**

## LOS ROSTROS DE LA PLEBE EN LA INDEPENDENCIA.

DANIEL MORÁN<sup>1</sup>

*“Para Camila y Mary, con amor”*

En el siglo XIX el mundo plebeyo sencillamente no existía para la historia oficial. Nuestros historiadores creían, siguiendo la tendencia de su época, que la historia era la historia de los grandes hombres, de los acontecimientos fantásticos dirigidos por estos y de la supremacía de la inteligencia y el poder de las armas. Precisamente, en la historiografía mundial del siglo decimonónico la premisa central residía en la historia nacional, en la elevación de los líderes a la categoría de actores y motores de la historia. Y obviamente, estos argumentos basados en un corpus documental amplio. “Sin documentos no hay historia”, era la sentencia cliché de la época y las escuelas de historiadores lo interiorizaron muy bien. Aquí reside un problema capital: muchos de los grupos denominados populares no dejaron documentos escritos y, por lo tanto, no tendrían una historia propia, sino las imágenes que sobre ellos difundieron las elites criollas y los grupos de poder.

Esta problemática lo tuvieron también los historiadores del centenario en el Perú. Por ello, los principales documentos

---

<sup>1</sup> Candidato a doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires y becario doctoral del CONICET con sede de trabajo en el Instituto Ravignani. Magister en Historia por el IDAES de la Universidad Nacional de General San Martín y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

eran los de archivo, las memorias de los mismos autores de la guerra y los conflictos políticos así como de las instituciones del poder. En ese sentido, seguía predominando el papel de los grandes hombres a los que se sumaron él de los próceres e ideólogos de la independencia.

Esta situación no cambió en gran parte del siglo XX, la academia de la historia y su discurso nacionalista y monopolista no cambió, apenas se camufló el papel de las elites a partir de una tibia participación de los “supuestos peruanos” donde se reunían ficticiamente “todas las sangres.” Estas tesis se mantuvieron en las celebraciones del sesquicentenario, los historiadores y la historiografía repetían los argumentos hartos conocidos donde el papel de la plebe fue importante pero, como afirmaron diversos autores, fueron utilizados como piezas de artillería y carne de cañón. Esto último es paradójico en un momento donde la historia comenzaría a cambiar.

La revolución de las fuerzas armadas ocasionó también modificaciones en la construcción del discurso de la historia. Los movimientos sociales y campesinos cobraron notoriedad y la historia parecía que ofrecía una nueva base de experimentación. Los furibundos artículos de Heraclio Bonilla en 1972 encendieron el aletargado mundo de la investigación historiográfica. Pero otra vez los cambios políticos, sociales y económicos rompieron con todo ello. La década perdida en América Latina rompió con el surgimiento de una historia campesina, historia afiebrada y alucinada como algunos la calificaron. Y encima el país comenzó a vivir las dos décadas de violencia política.

Muchos historiadores y científicos sociales se fueron del Perú, otros sencillamente entraron en una época de invernadero o desaparecieron de la escena historiográfica. Fueron los peruanistas o peruanos en el exterior que iniciaron un tibio pero importante labor de investigación. En este esfuerzo el papel de la plebe y su participación cambió. Ya no eran simples marionetas de cartón o un contingente alucinado de forajidos que se veían como los jacobinos de la revolución. Por el contrario, fueron percibidos como hombres de carne y hueso que así como

lucharon contra España también apoyaron a la república. En otras palabras, la plebe tuvo diversas alternativas políticas y múltiples mecanismos de participación.

Estas premisas si bien se notaron en la historiografía de los 90, serían recién, a comienzos del siglo XXI, por el auge de la historia social, la historia popular o de los grupos subalternos, que los rostros de la plebe se pudieron percibir y su incesante búsqueda por convertirse en el motor de la historia.

Los casos de la literatura histórica de Argentina, Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia, muestran estos cambios en las percepciones de los grupos populares. La plebe se convierte en actor y motor de la historia regional y, por ende, de la otra historia del país. Las fuentes de estudio se amplían y se trabajan los archivos policiales, judiciales y criminales, memorias de soldados de la guerra, y un conjunto de fuentes y documentos analizados desde otra perspectiva teórica y metodológica.

En todos estos corpus documentales la plebe cobra notoriedad y participación política, aprende en una relación conflictiva pero compleja, a negociar su participación con las elites en el terreno de la guerra y el poder del estado. Y además estos sectores subalternos manejan no solamente una alternativa política sino diversas propuestas de inclusión en el poder y de lucha en el terreno de la guerra y los conflictos sociales. Y, finalmente, ¿quiénes eran estos grupos populares?, ¿cuáles eran los rostros de la plebe? y ¿qué alternativas políticas manejaron?

Plebe abarcó en el proceso de las guerras de independencia un conjunto variado y amplio de grupos sociales: indígenas, negros, mestizos, pardos, mulatos, libertos, castas e incluso criollos y españoles empobrecidos. Esta plebe fue calificada en los documentos de la época como pueblo, la chusma, el populacho, la canalla, el bajo pueblo, y otras denominaciones denigrantes y excluyentes. Por ejemplo, los sectores indígenas fueron percibidos como seres sin uso adecuado de su razón, volubles, manipulables y entregados al vicio y las cosas mundanas. Los negros, pardos y mulatos fueron aquellos ferocísimos africanos, delincuentes y criminales que no merecían la ciudadanía ni los derechos básicos. Los mestizos eran los más

peligrosos por su carácter ambivalente y su relación compleja con los diversos grupos sociales. Igualmente, los criollos y españoles empobrecidos por su condición se entregaron a los cambios, pero fue una decisión interesada y siempre coyuntural.

La plebe y las imágenes de los rostros de la plebe fueron catalogados negativamente o a lo mucho como seres sin uso de razón y muy manejables a los antojos de los caudillos militares. Este discurso anti-plebeyo buscó justificar la preeminencia de los letrados y los grupos de poder en la cima de la pirámide social y el poder del estado. Los grupos de poder nunca imaginaron ni sintieron en el escenario nacional y político una apertura hacia los sectores populares. Era, en sus palabras, romper con una larga tradición política y social que podría ocasionar una catástrofe en el poder de alcances inimaginables. Evidentemente, los movimientos sociales de Huánuco de 1812 y el del Cuzco de 1814-1815, les mostraron el potencial rebelde de los sectores plebeyos. Y, además, la firme convicción de que no se podía dejar al libre albedrío el desarrollo de la revolución y menos aún si venía de provincia y de las zonas periféricas y subordinadas a la capital virreinal. Si bien estos movimientos alarmaron a las autoridades fueron rápidamente reprimidas y exterminadas. La historiografía y más aún los grupos de poder de la época y los de la actualidad no sintieron nunca un fervor por resaltar estas acciones rebeldes regionales, porque sencillamente venían de provincia y no fueran dirigidas por las elites criollas en el poder. Lima y su corte de virreyes y señores no podía permitir que un grupo de alucinados y una tropa insolente y de categoría inferior se tomaran el derecho de quitarles legitimidad política y menos aún de arrogarse el poder del trono y el altar, del estado y la religión. Allí encontramos otro gran problema: la resistencia de Lima a los cambios desde la periferia y la pugna entre los diversos grupos de poder regionales y la misma descomposición social de los sectores subalternos. Precisamente, las rebeliones de 1812 y 1814-1815, fracasaron por su propia agenda de carácter local y limitada. Porque no vieron más allá del jardín, se conformaron con acciones locales a lo mucho regionales, que incluso tuvieron oposiciones terribles y traiciones palpables.

“Divide y vencerás” quizás fue una de las frases de guerra de los monárquicos enemigos de los revolucionarios. Efectivamente, las divisiones sociales y étnicas rompieron con cualquier intento de una acción conjunta y mucha más de clara composición plebeya. Incluso, los propios sectores populares anduvieron dispersos, divididos y en conflicto. A todo esto se sumó la fuerte represión de la administración Abascal con el apoyo económico de la elite y los comerciantes del Consulado de Lima. Entonces, queda patente que la agenda limitada y localista de los rebeldes, los conflictos internos de los grupos, a parte de las mismas elites de Lima con las de provincia y la fuerte campaña militar emprendida desde Lima, acabaron por socavar los últimos intentos de que la independencia sea verídicamente regional y peruana.

Estas acciones rebeldes demuestran que los sectores plebeyos tuvieron participación en el terreno de la lucha armada y que manejaron desde su propia perspectiva otras alternativas políticas y, obviamente, otros mecanismos de inserción en el teatro de la guerra. A pesar que en estos últimos años el papel de la plebe ha cambiado aún no se posee un conjunto de investigaciones serias sobre el tema. Mayormente, el ensayo es la estrategia preferida de nuestros colegas. Y aquí hago una aclaración: estas reflexiones a propósito han sido escritas en forma de un ensayo, pero que se puede verificar documental y bibliográficamente en dos de nuestros libros ya publicados con María Aguirre: *La educación popular en los tiempos de la independencia* (2011) y *La plebe en armas. La participación popular en las guerras de independencia* (2013).

Finalmente, cómo señalara un diputado americano en las Cortes de Cádiz en 1811:

*“En todas partes la sociedad depende en su existencia política, no tanto de las clases superiores del Estado cuanto de las inferiores. Sin el trabajo de éstas no podrán aquéllas manifestar aquel aire de esplendor y grandeza que las acompaña; antes bien, sin su sabiduría y actividad, ni podrían aquéllas subsistir, y su ruina sería inevitable.”*

Precisamente, este ensayo quiso advertir esa otra historia: la del mundo plebeyo, aquella mal denominada historia subalterna o de los hombres sin historia. Sin historia en la historia oficial, sin historia en la historiografía de elite y sin historia en los círculos de poder políticos. Pero historia de los hombres al fin y al cabo, y con clara intervención política aunque periférica y coyuntural por la propia oposición y represión de las elites del poder. Algún día reescribiremos juntos esa otra historia de aquellos hombres sin historia, así como algún día la academia tomará en serio (aunque sería preferible los docentes de escuela), algunos estudios de los noveles historiadores de alcantarilla o riachuelo, parafraseando a Robert Darnton, de la nueva historiografía peruana de la independencia.



**CARPETA PEDAGOGICA**  
Plataforma Educativa de Recursos Digitales  
[Carpetapedagogica.com/revistailapa](http://Carpetapedagogica.com/revistailapa)